



## Homilía Mons. Jesús Catalá, Presidente de la CEVC ASAMBLEA DE CONFER NACIONAL

Madrid, 14 noviembre 2017

Lecturas: *Sab* 2,23 – 3,9; *Sal* 33,2-3.16-19; *Lc* 17,7-10.

### *Testigos y servidores del Evangelio*

El texto de hoy del libro de la *Sabiduría* nos ofrece una síntesis de lo que es la historia de la salvación; y podemos decir también de la antropología teológica. Es un texto fue escrito doscientos años antes del nacimiento de Jesucristo y avanza que somos testigos de la resurrección en un mundo increíble.

Dios tiene un proyecto creador sobre el hombre, pero éste rompe la imagen y semejanza de Dios y peca, distanciándose de Él: «Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo a imagen de su propio ser; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo» (*Sab* 2,23-24). La síntesis que presenta es: creación del hombre a imagen de Dios, pecado y muerte.

La gente no creyente considera que se debe aprovechar esta vida para pasarlo bien. Ante la muerte martirial de los cristianos piensa que son tontos, porque han dado la vida por nada: «La vida de los justos está en manos de Dios» (*Sab* 3,1); pero los insensatos, los vacíos de sentido, los que no entienden, los que llenan su vida con otras cosas «pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia» (*Sab* 3,2).

Esto también lo piensa nuestro mundo que no cree en el más allá. Pero el Señor nos pide que seamos testigos de la resurrección. Después de este esquema-proceso: creación a imagen de Dios, pecado y muerte, hay una promesa de inmortalidad: «Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad» (*Sab* 3,4). Aquí se nos habla de la resurrección. El texto de la *Sabiduría*, a pesar de estar escrito hace tanto tiempo, tiene una gran fecundidad interna.

Las personas de especial consagración sois testigos de la resurrección de Jesucristo; sois luces resplandecientes en un mundo de oscuridad; sois chispas que prenden fuego y purifican lo inútil y lo superfluo, como dice el libro de la *Sabiduría* (cf. *Sab* 3,7); sois estrellas en el firmamento que indican la presencia de una vida en el más allá. Estamos llamados a ser testigos de la resurrección en un mundo increíble.

Los jóvenes esperan este testimonio vuestro. No es suficiente solo hablar-les, explicar-les, quieren ver un testimonio de vida. Y para ser testigos, para iluminar la vida hay que darse en oblación. La lámpara que quiere iluminar tiene que arder y quemarse. El aceite de las vírgenes que nos decía el texto evangélico del domingo pasado, el aceite nuestro es el de la oblación, el de las buenas obras, el de la caridad, el del testimonio de la fe.

Bien sabéis que los consejos evangélicos son signo del reino de los cielos y estímulo para los creyentes. Vivir los consejos es una manera de hacer presente el reino, una manera de eternidad en la tierra, una manera de inmortalidad en un mundo mortal. Y vuestra vida es un testimonio claro de la resurrección y de la presencia de Dios en el mundo.



Debemos de estar, pues, agradecidos por la llamada que el Señor nos ha hecho, como hemos cantado en el *Salmo*: «Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor» (Sal 33,2-3).

El evangelio de hoy dice que después de todo lo que hemos hecho somos siervos inútiles: «Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17,10).

No pensemos que es mérito nuestro haber dado testimonio, haber trabajado con jóvenes; incluso haber cambiado el mundo. Siervos inútiles somos; hemos hecho lo que teníamos que hacer. Ante este texto suelo añadir: siervos inútiles somos; ni siquiera hemos hecho lo que el Señor nos pedía. Pero bueno, también esperamos de Él su misericordia.

¡Que el Señor nos llene de su presencia, de su Espíritu, de la alegría, para ser realmente testigos valientes de la resurrección en este mundo en el que vivimos! Que así sea.